

Erwin

Corría el setenta y nueve
cuando a Antumapu llegaste
y de a poco conquistaste,
con sentimiento que mueve,
a todos los que hoy estamos
recordando tu existencia
lo especial que fue tu esencia,
tu sonrisa generosa,
tu mente siempre curiosa,
tu singular apariencia.

Tus rulos desordenados,
anteojos de mil colores,
disfrutabas los sabores
de las ferias y mercados.
¿quién te quita lo gozado,
cuando la cueca bailabas?
En la pista todo dabas,
no hay primera sin segunda
fue tu creencia profunda
¡Y al otro pie te lanzabas!

Los nematodos, tu fuente
de goce e inspiración
siempre con tanta pasión,
alma, corazón y mente.
Los estudiaste paciente
hasta ser un gran experto,
y con cariño y acierto
un bello equipo formaste.
Sin saberlo cosechaste
nobles frutos de tu huerto.

Tu partida prematura,
sin adiós y sin aviso
nos sorprendió de improviso
una tarde muy oscura.
Con gran pena y amargura
hemos vivido tu ausencia.
Pero legaste una herencia
trascendente e importante
tu buen corazón gigante,
tu cercanía y sapiencia

Dejaste el alma en la cancha
trabajo, tesón y esmero.
De Antumapu, gran guerrero,
saliste por la puert'ancha.
¿Cómo no tomar revancha
de perderte tan temprano?
Amigo, profe y hermano
de tantos que te queremos
y que aún no comprendemos
tu ausencia en lo cotidiano

Seguro que estás bailando
la cueca chora del cielo
pa' nosotros un consuelo
saber que sigues gozando,
que de allá sigues cuidando
a Josefina y a Luna,
que tuvieron la fortuna
de que su padre tú fuiste

¡QUE EL AMOR QUE TU LES DISTE
POR LOS SIGLOS LOS REÚNA!